

El momento más crítico

■ Fue en la cena del domingo cuando todo estuvo a punto de romperse y de que los jefes de gobierno regresaran a su casa con el fracaso entre las piernas. Estaban 22 a 5, y los frugales intentaron desviar el tema del plan de recuperación para centrarse en el estado de derecho. Una maniobra que fue interpretada por el resto de delegaciones como un intento de tergiversar el relato, de justificar que, si había un fracaso, la responsabilidad no fuera atribuida a su intransigencia. Eran 5 personajes a la búsqueda de otros culpables. Pero, Merkel, Macron y Michel cortaron esos intentos, y devolvieron el tema al poderoso don dinero.

“Estaban usando el estado de derecho como excusa”, acusan fuentes europeas. Por su parte, diplomáticos franceses apuntaron al canciller austriaco: “Kurz no escucha, veta y se va a hablar con sus medios de comunicación”. Pero quién más críticas se lleva es Mark Rutte. El búlgaro Boiko Borisov dijo que quería convertirse en el policía de Europa y el húngaro Viktor Orban se preguntó en voz alta “¿Por qué me odia?”. Por su parte, el italiano Giuseppe Conte le pronosticó que quizá sería un héroe en su país durante unos días, pero después se convertiría en el responsable del bloqueo de la respuesta europea. Fueron los instantes más tensos de la cumbre más larga.



FRANCOIS LENOIR / AP

Por otro lado, el texto mantiene también la condicionalidad de respeto del estado de derecho para tener acceso a los fondos del presupuesto europeo, una novedad a la que hasta el momento se han resistido los países del este. Se establece que por mayoría calificada se pueden congelar los fondos destinados a un país que cometa violaciones del estado de derecho.

Al margen del plan de recuperación, los presupuestos para el período 2021-2027 se fija en 1,074 billones de euros. Los frugales pueden aceptarlo porque se les han aumentado sus cheques de retorno.

A lo largo de los cuatro días de la cumbre, el presidente español Pedro Sánchez, está manteniendo un papel muy discreto en público, aunque fuentes de su delegación indican que está muy activo en las reuniones internas. Se entrevistó por ejemplo, con Rutte, con el “que no tiene ningún problema”, según fuentes españolas. Desde la Moncloa, consideran que las posiciones duras del primer ministro holandés vienen determinadas por los equilibrios políticos internos.

En todo caso, así como el italiano Conte ha criticado abiertamente a Rutte, Sánchez ha mantenido siempre otro tono, y en sus muy escasas declaraciones públicas, ha pedido diálogo, empatía y una actuación constructiva “Hay que ponerse en la piel del otro” declaró Sánchez, al inicio de la sesión de ayer.

Esta es una de las cumbres de la

ESTADO DE DERECHO
Se condiciona el acceso de los fondos al respeto de los valores europeos

EL SÁNCHEZ MÁS DISCRETO
Mínimas apariciones públicas del presidente del Gobierno

CUATRO DÍAS DE REUNIÓN
Se ha convertido en la cumbre más larga de la historia, superando a la de Niza del 2000

Unión Europea más largas que se recuerdan. Si alguna se le puede comparar es la de Niza, en diciembre del 2000, que duró 4 días. Allí se acordó un tratado para preparar la UE, que entonces tenía 15 miembros para las ampliaciones que vendrían y también se canceló la tradición de las cumbres itinerantes. Las reuniones de los jefes de gobierno dejaron de celebrarse en el país que tenía la presidencia rotatoria para centralizarse en Bruselas. Un aparente regalo del presidente francés de la época, Jacques Chirac, al entonces primer ministro belga, Guy Verhofstadt. La cumbre de Niza terminó un lunes a la muy intempestiva hora de las 4h15 de la madrugada.●

Fondo europeo y condicionalidad

Joaquín Maudos

Catedrático de la Universidad de Valencia y director adjunto del Ivie

Es lógico que no sea un camino de rosas llegar a un acuerdo cuando sobre la mesa hay en juego un fondo de recuperación de 750.000 millones de euros a los que añadir al menos un billón más de presupuestos plurianual y cuando son 27 los líderes que hay en la negociación. Pero teniendo ante nosotros una crisis de magnitud descomunal, la mayor de la historia reciente, no hay excusa para que no haya acuerdo en el contexto de una supuesta unión europea porque el beneficio de la unión no es un juego de suma cero, ya que todos salen ganando.

En una negociación todos han de ceder y en este caso hay dos claros bandos en la negociación bautizados como frugales y el resto, aunque en algunos temas concretos los bandos difieren. En el fondo los bandos responden al estado de las finanzas públicas, lo que condiciona la capacidad de maniobra futura de la política fiscal sin ayudas europeas. Entre los más endeudados están los países más golpeados por la crisis económica de la Covid-19, lo que debería ser tenido muy en cuenta por los países con más margen fiscal porque este mayor margen crea situaciones de agravio comparativo al alterar las condiciones de la competencia a nivel europeo. Nadie cuestiona las ayudas de Estado, pero sin que distorsionen la competencia.

Entiendo la posición de los países frugales cuando exigen condicionalidad en el acceso de las ayudas europeas, sobre todo si son en forma de subvenciones en favor de países que llevan años sin implementar reformas estructurales encaminadas a mejorar la competitividad. Y lo entiendo más aún si son en favor de economías que han desaprovechado el último ciclo expansivo para mejorar sus finanzas públicas, como es el caso de España. Y esa condicionalidad no debe ser interpretada como una intromisión en la soberanía nacional si se limita a trazar las líneas bási-

cas de las reformas estructurales que los gobiernos nacionales deben proponer y concretar.

Por aquí ya pasó España con la condicionalidad que impuso el memorándum de entendimiento (MoU) que acompañó al “rescate” bancario en 2012, gracias al cual se hicieron las reformas que hace años deberían de haberse hecho y que permitieron reestructurar el sector bancario para hacerlo hoy más competitivo y resistente de cara al impacto del Covid-19.

Nadie discute que España tiene un problema de déficit estructural, que el actual sistema de pensiones tiene un serio problema de viabilidad, que el mercado de trabajo presenta ineficiencias o que la baja productividad es nuestra asignatura pendiente desde hace décadas. Por

Entiendo la condicionalidad para países que llevan años sin implementar reformas

Nadie discute que España tiene un problema de déficit, de pensiones y de productividad

tanto, la hoja de ruta de la reconstrucción que necesita sí o sí ayuda europea debe dirigirse no solo a recuperar el nivel de PIB y empleo previo al inicio de la pandemia, sino a corregir los problemas estructurales que exigen reformas. Si la condicionalidad que exigen nuestros socios europeos es implementar las reformas estructurales, no la veamos como una invasión, sino como una oportunidad para hacer lo que hace años deberíamos de haber hecho. Es posible que tenga un coste político porque exige sacrificios difíciles de aceptar por los votantes (como la reforma del sistema de pensiones), pero si la necesidad, urgencia y beneficios de las medidas se explican con claridad, no hay que temer ese coste.